

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 175: Abrazando a la hija

El humor de Rosvitha estos últimos días había sido realmente malo, pero no lo demostraría delante de sus hijas.

En la mesa del comedor, escuchó pacientemente la interminable charla de Noia y Muen.

Muen se jactó de lo buena que era jugando al escondite hoy, encontrando a todas las sirvientas escondidas en menos de un minuto;



Noia habló sobre la nueva magia que había aprendido hoy.

En cuanto a la hija menor.

Ella todavía estaba en la etapa de balbuceo y no podía participar en la conversación de sus hermanas por el momento.

León comió su cena mientras vigilaba las emociones de Rosvitha.

Justo ahora, en el patio trasero, le preguntó a Rosvitha si su mal humor esos días era por culpa de él.

Rosvitha no respondió.

Por lo general, cuando no respondía las preguntas de León, significaba que había aceptado tácitamente.

Pero León realmente no podía entender dónde había ofendido a Su Majestad estos días.

¿Podría ser por la noche del banquete de hace unos días, cuando León elogió a la hermosa artillera de su equipo frente a ella?

¿Se ha estado aferrando a eso hasta ahora?

León lo pensó y le pareció poco probable.

Porque Rosvitha no era del tipo que se ponía celosa fácilmente, y además, conocía tan bien a León que definitivamente oiría que estaba bromeando.

Y aunque este incidente la hubiera molestado, podría haberle dado una “lección” a León esa noche, haciéndole saber que no debía decir nada como “hermoso” frente a ella.

Simplemente no había necesidad de estar tan deprimida y frustrada como estaba ahora, soportando la opresión y el aburrimiento sola.

Suspiro. Todavía no lo entiendo.

"Papá."

La voz de Muen devolvió a León a la realidad. Negó con la cabeza imperceptiblemente y luego miró a su hija.

"¿Qué pasa, Muen?"

“Acordamos antes que después de que mamá diera a luz a su hermanita, iríamos a la playa. ¿Todavía lo recuerdas?”

León sonrió. «Claro que lo recuerdo. Pero mi hermanita todavía es muy pequeña y no puede ir muy lejos. Cuando crezca un poco, iremos a la playa, ¿vale?».

Muen asintió obedientemente: "Está bien~".

La pequeña niña dragón entonces se giró hacia su hermana menor, usando la ágil punta de su cola para burlarse de ella.

Su hermanita, sentada en la silla con un babero atado al cuello para mantener la ropa limpia, miraba la punta de la cola de su hermana con ojos grandes. Movía sus suaves y diminutas manos de un lado a otro, intentando atraparla, pero sin éxito.



Al otro lado de la mesa, Rosvitha apoyó la barbilla en una mano y mantuvo la mirada ligeramente baja, observando la escena en silencio.

León la miró disimuladamente y se sorprendió al ver una extraña sonrisa en su rostro.

No fue una sonrisa forzada; fue una sonrisa genuina y sincera.

“Hermanita, crece rápido para que podamos ir todos juntos a la playa en familia~”

León estaba empezando a sentirse aliviado de que Rosvitha finalmente sonriera, pero cuando Muen dijo esto, su sonrisa desapareció instantáneamente.

Hizo una pausa por un momento, luego inmediatamente retiró la mirada de sus hijas, bajó la cabeza y continuó comiendo en silencio la comida que quedaba en su plato.



León se dio cuenta de esto profundamente.

¿Por qué hubo una reacción tan grande cuando Muen mencionó “nuestra familia”?

Al parecer, esta familia construida fue cuidadosamente construida por Rosvitha y León con el propósito inicial de brindarles a sus hijas una infancia completa y el amor necesario de ambos padres.

Y ahora, el fuerte concepto de Muen de "familia" y "ser una familia" indica que han mantenido bien esta familia. Entonces, ¿por qué Rosvitha no solo no muestra alivio, sino también cierta... resistencia? Antes no era así.

«Las mujeres son realmente difíciles de entender», suspiró León para sus adentros. Incluso después de tanto tiempo «casado», seguía sin entender por qué Rosvitha actuaba así.

No tenía sentido especular, pensó León. Solo podía esperar a que ella quisiera hablar para entender toda la historia.

Después de cenar, Noia y Muen regresaron a sus habitaciones, dejando a su hermanita al cuidado de mamá y papá. La pareja estaba de pie, uno junto al otro, en la cocina, lavando los platos como siempre. No intercambiaron palabras, pero sus movimientos estaban sincronizados.

Tras fregar hasta la última gota de suciedad del último plato, León se lo entregó a Rosvitha, quien se encargaba de enjuagar en el fregadero. Sin embargo, en lugar de coger el plato como antes, Rosvitha se quedó allí quieta, como si forcejeara con algo.

León sujetó el plato torpemente e inclinó la cabeza. "¿Qué pasa?"

Rosvitha cerró los ojos y respiró profundamente, como si finalmente hubiera tomado una decisión importante.



"León, ve... a pasar un rato con las chicas", dijo.

León no entendía muy bien. "¿Qué?"

"Dije, ve a jugar con las niñas, juega a las escondidas, enséñales magia, edúcalas o... simplemente abrázalas".

León se sentía cada vez más confundido mientras escuchaba. Sin embargo, no preguntó más. Quizás Rosvitha solo quería un rato tranquilo a solas y usar el tiempo con las chicas como excusa para despedirlo.

León colocó el plato junto al fregadero, se quitó el delantal, se secó las manos y luego salió de la habitación.

A medida que se acercaba la noche, el sol desapareció rápidamente y la cocina se volvió más oscura, resaltando la soledad y la soledad de la figura de la belleza de cabello plateado.

"Goteo, goteo..."

El agua goteaba rítmicamente del grifo, cayendo en el fregadero y salpicando.

Rosvitha volvió lentamente la vista hacia el delantal que Leon acababa de quitarse. Era un delantal azul, común y corriente. Pero lo había usado durante mucho tiempo, como lo evidenciaban las manchas amarillentas.

Miró su propio delantal, que era del mismo diseño, pero rosa. ¿Cuándo lo compraron otra vez...? No lo recordaba. Había estado con Leon... tanto tiempo.

Más de un año, lo que para la larga vida de un dragón era sólo un abrir y cerrar de ojos.

Pero Rosvitha siempre sintió que este año era muy largo, tan largo que incluso olvidó que podría tener un final.

Tras un largo silencio, extendió lentamente la mano, con los dedos ligeramente temblorosos, y tomó el plato que Leon acababa de dejar junto al fregadero. Luego abrió el grifo y empezó a lavarlo en silencio.



El agua helada se le escurría entre los dedos, y los apretó, solo para descubrir que no podía retenerla. Y lo que no podía retener no era solo el agua que se le escapaba entre los dedos...

Después de las nueve de la noche, el sonido de la cerradura resonó por toda la casa. León cruzó el pasillo y regresó al dormitorio. Su hija menor ya dormía profundamente en la cama, mientras que Rosvitha estaba sentada en el sofá.

No llevaba pijama, sino un vestido bastante formal. León estaba en la puerta del dormitorio, rascándose la cabeza.

“Yo... pasé un rato jugando con las niñas, le enseñé un poco de magia a Noia y las abracé a cada una antes de irme.”

Rosvitha mantuvo la mirada baja, mirando la punta de su zapato, y asintió en silencio.

—Entonces... ¿qué hacemos ahora? —preguntó León.

Rosvitha miró lentamente a Leon. Los ojos de la pareja se cruzaron, y en esa sola mirada, fue como si se hubieran quedado mil palabras sin decir.

Lamentablemente no hubo oportunidad de decir las ahora.

Tras un largo contacto visual, Rosvitha habló primero: «León, hace un año, conocí a tu amo...».

Traducido por:

ဂီဇာ - RexScan

